

Carmen Sánchez, ingeniera biomédica: “Me apasiona la intersección entre salud y tecnología”

Carmen Sánchez es ingeniera biomédica y lidera una alianza multisectorial llamada Consorcio DTx donde intentan aprovechar la tecnología para ofrecer soluciones alternativas a las puramente farmacológicas.



Cada vez más el universo digital va encontrando caminos para tratar de mejorar nuestro presente y el mundo de la sanidad no podía ser una excepción. Carmen Sánchez Gómez-Casuso (Santander, 29 años), ingeniera biomédica, máster en Innovación y Emprendimiento y Gestión Internacional, trabaja en primera línea de unos cambios tecnológicos que podrían estar sacados de un capítulo de Black Mirror, la famosa serie británica. Sánchez lidera una alianza multisectorial llamada Consorcio DTx que agrupa empresas farmacéuticas, tecnológicas, de telecomunicaciones, aseguradoras, startups, centros de innovación y asociaciones de pacientes con el objetivo promover el uso de terapias digitales en el sistema sanitario. La idea es aprovechar la tecnología para ofrecer soluciones alternativas a las puramente farmacológicas, ahorrando costes a la industria y sufrimientos innecesarios a los pacientes. Un empeño loable nos explica con detalle Carmen Sánchez.

¿De dónde le viene el interés por la biomedicina?

Siempre me había apasionado la intersección entre el mundo de la salud y el de la tecnología. Sabía que quería dedicarme a mejorar la vida de las personas y veía los nuevos avances en ingeniería una oportunidad única para buscar nuevas formas de solucionar problemas de gran impacto. Cuando descubrí la carrera de ingeniería biomédica, no lo dudé, supe que era a lo que quería dedicarme. Una vez dentro de este mundo veía que en España se realizaba investigación de primer nivel, pero que luego muchas veces no llegaba al mercado. Ahí fue cuando decidí enfocar mi carrera en innovación y estrategia en salud, intentando formarme y trabajar para que la transferencia de tecnología fuese cada vez mejor.

A mucha gente el término “terapia digital” le puede resultar confuso. ¿Cómo definirías el concepto para alguien que lo escuche por primera vez?

Las terapias digitales son un software, es decir, unas aplicaciones que cualquiera puede descargar en el móvil. Se definen como intervenciones médicas, están respaldadas por evidencias científicas rigurosas y diseñadas para tratar condiciones de salud específicas. Un aspecto crucial es que estas terapias son prescritas por profesionales, integrándose así en el proceso de atención sanitaria. Pueden usarse de manera independiente o en combinación con un producto farmacológico. Destacan especialmente en campos como la salud mental, patologías musculoesqueléticas y enfermedades cardiométrabólicas, donde ofrecen soluciones innovadoras que no cubren los tratamientos convencionales.

¿Podría poner un ejemplo concreto?

Ejemplos tenemos muchos pero hay tres en las que tienen más impacto: salud mental, cardiométrabólicas (obesidad, diabetes) y musculoesqueléticas. Sleepio es la aplicación ideada como solución al insomnio crónico. Esta terapia digital ofrece una alternativa efectiva a los tratamientos tradicionales demostrando tanto una eficacia superior a las técnicas de higiene del sueño y a los somníferos convencionales, como un ahorro económico para los sistemas de salud. En Escocia ya se recomienda dentro del sistema de salud como la primera línea de tratamiento.

Para poner un ejemplo nacional, en Osakidetza han desarrollado -El Viaje de Mangols- para la obesidad infantil. Este programa combina un juego e-Health para uso doméstico con seguimiento clínico personalizado. Lo que distingue a esta terapia digital es su enfoque integral: no solo proporciona información sobre nutrición y actividad física, sino que también trabaja en el fortalecimiento emocional de los niños y sus familias. Su integración con los registros clínicos digitales del paciente permite un seguimiento preciso y una adaptación continua del tratamiento.